

Fray Luis de León: En la ascensión.

Análisis histórico-literario.

Se considera a Fray Luis de León (1528-1591) el poeta clásico español por excelencia. Su poesía se enmarca en el que podríamos llamar segundo Renacimiento, en la segunda mitad del siglo XVI, en el reinado de Felipe II, una vez que Garcilaso ha sentado las bases de la lírica renacentista española y nuestro país afronta con entusiasmo la Contrarreforma.

Fray Luis, catedrático de la Universidad de Salamanca, es un importante traductor de obras clásicas, sobre todo de Horacio y Virgilio, y bíblicas. Su traducción del *Cantar de los cantares* le supuso la denuncia al Santo Oficio y la prisión, como les sucedió a otros muchos filólogos y humanistas de la época.

El poema que comentamos, sin embargo, pertenece a su poesía original: odas líricas muy influidas por el poeta latino Horacio que son las que verdaderamente proporcionan a Fray Luis de León un lugar privilegiado en la Historia de la Literatura Española. Esta poesía horaciana, también conocida como escuela salmantina, tiene como máximo representante a Fray Luis. Otro poeta importante adscrito a esta poesía es el extremeño Francisco de Aldana.

La poesía horaciana, normalmente escrita en liras, trata temas morales. En las odas de Fray Luis aparecen frecuentemente los tópicos literarios de Horacio como, por ejemplo el deseo de soledad y de vida retirada del mundo (*beatus ille*), el *locus amoenus* en el que el poeta está en paz conformándose con poco (*aurea mediocritas*).

Las odas pueden enmarcarse también dentro de la lírica religiosa de la época, en la llamada literatura ascética, coetánea de la mística, que trata de unir el alma con Dios a través del esfuerzo, el sacrificio y una vida austera.

Entre las odas más conocidas de Fray Luis se encuentran la *Oda a la vida retirada*, *Oda a Francisco Salinas*, *Noche serena* y la que aquí comentamos, buen ejemplo de la combinación del espíritu horaciano y la temática religiosa en la poesía de Fray Luis de León, gracias a la cual nuestro autor encuentra un lugar destacado en la Literatura española.

Análisis temático-estructural.

Aunque los temas que normalmente aparecen en las odas suelen ser los tópicos clásicos de la lírica horaciana (*aurea mediocritas*, *ubi sunt?*, *carpe diem*...) en el poema que en esta ocasión analizamos el tema principal es religioso.

Este tema, sin embargo, es, junto al anhelo de vida retirada, uno de los más importantes del pensamiento de Fray Luis: el deseo de alcanzar la vida eterna y el desprecio de la vida terrenal. Para el poeta la Ascensión del Señor supone nuestro abandono en un mundo de dolor. Por ello, Fray Luis se queja a Jesucristo sin resignación, mostrando su dolor por esta partida.

Análisis estilístico.

La estrofa utilizada en las odas es la lira inventada por Garcilaso de versos endecasílabos y heptasílabos cuya rima es aBabB. El número de versos varía según las odas. Este es un poema de corta extensión si lo comparamos con otros como *Noche serena* o *A la vida retirada*.

Otra diferencia con el resto de odas, como decíamos más arriba, es el tema principal religioso. Vemos la aparición, en este caso de tópicos culturales cristianos como el simbolismo del *pastor* y del *rebaño*, incluso con palabras latinas (*grey < grex*), o del *valle de lágrimas* en el que hemos sido abandonados (*valle hondo, oscuro*).

El hombre en esta situación de ausencia de la compañía de Dios queda caracterizado con un léxico reiteradamente negativo: *tristes y afligidos, desposeídos...*

El mundo que es un lugar de dolor se describe desde los primeros versos con pesimismo: *hondo, oscuro, soledad, llanto*; mientras que, en antitética posición, el cielo divino aparece con otros adjetivos: *puro, inmortal*. Más adelante se pone de manifiesto en sucesivas antítesis a final de verso la diferencia entre ambas vidas: *bienhadados/afligidos; hermosura/enojos; dulzura/desventura; turbado/concierto*.

No desaparecen tópicos clásicos como el horaciano de la aversión a los peligros del mar y la búsqueda del puerto, tópico que aparece como imagen: El mar se identifica aquí con el mundo terrenal de dolor y de peligros (*aqueste mar turbado; viento fiero*) mientras que el cielo, la salvación eterna estaría en el puerto (*¿qué norte guiará la nave al puerto?*).

El poeta quiere también expresar la confusión de su ánimo por la ausencia divina con interrogaciones retóricas que insisten en impersonalidad y ausencia de guía en la repetición de pronombres interrogativos: *¿Qué mirarán...?; ¿Quién le pondrá...?; ¿Qué norte...?*

El poema concluye con una invocación dirigida a otra imagen (la nube que se aleja), una exclamación, un último grito de dolor que lamenta la ausencia de la divinidad y el duro camino que el poeta debe recorrer para llegar a esa ansiada unión espiritual con Dios.